

Habla el Ministro de Agricultura



El presente número de *20.000 kms²* tiene un considerable contenido de temas agropecuarios. Tras la presentación de nuestra Revista, nos pareció oportuno comenzar tocando el campo, por la trascendental importancia que tiene en nuestra provincia. No pretendemos —si es que ello fuese posible— agotar el temario. Sí, acercarnos, con diversos trabajos, a algunos de sus aspectos de más actualidad.

Y dentro de esta panorámica, solicitamos, hace algún tiempo, a través del Gobierno civil, unas declaraciones al ministro de Agricultura, para encabezar estas informaciones desde el magisterio de su cargo y con su experiencia de agricultor y ganadero. Una persistente enfermedad de don Tomás Allende y García-Baxter le ha impedido cumplir su promesa de atender nuestra petición. Junto con nuestro deseo de que logre un pronto y definitivo restablecimiento, nos hemos permitido reiterarle nuestra solicitud, especialmente en lo referente a la denominación de origen del queso manchego, pregunta incluida en nuestro cuestionario.

Mientras tanto, por su interés e importancia, reproducimos las manifestaciones hechas al diario «ABC» en mayo del presente año por el señor Allende y García-Baxter.

—¿En estos momentos, qué le falta a nuestra agricultura, al campo español?

—Le faltan muchas cosas: le falta, en algunas zonas, «clima»; en otras, dinero, y en otras, empresarios. Yo creo que los dos primeros elementos tienen menos importancia que el último. Y, afortunadamente, la falta de empresarios, vamos ya a romper un tópico, es menos grave de lo que creemos, porque yo mismo me sorprendo cuando viajo por España ante una serie de empresarios jóvenes que están surgiendo por todas partes y que nada tienen que envidiar a los empresarios agrarios de otros países.

Por otra parte, están todos los jóvenes de los planteles de Extensión Agraria, que en este momento son unos 40.000, con inquietudes nuevas, con una formación muy distinta a la de sus padres y en constante contacto con los «Seges», que son seminarios de gestión de explotaciones agrícolas por grupos de trece o catorce agricultores para análisis de sus experiencias de explotación y que, desde luego, para mí son una esperanza de que el futuro del campo no va a ser el de un campo vacío, sino el de un campo con menos agricultores, sí, pero más cualificados, más formados profesionalmente y más integrados en su medio.